

*Iniciamos hoy la publicación del folleto escrito por José Stalin en respuesta a diversos artículos de los “mencheviques” abanderados dentro del partido de la concepción “economista” o la prosternación ante la fuerza de la costumbre de andar a la zaga del movimiento, conocida forma clásica de oportunismo, pero que no por clásica deja de surgir, y reencarnarse sobre todo en las épocas, como la actual, cuando los comunistas se trazan como tarea central, la construcción de la vanguardia política del proletariado. El complicado contenido de la polémica con el “economismo” adquiere en este artículo una forma sencilla, por lo cual recomendamos a los lectores procuren coleccionar sus diversas entregas.*

## Brevemente Sobre las Discrepancias en el Partido<sup>1</sup>

Parte I

Por Stalin

*“La socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo”*

*Carlos Kautsky*

¡Qué importunos son nuestros «mencheviques»! Hablo de los «mencheviques» de Tiflís. Han oído decir que en el Partido hay discrepancias y repiten machacones: ¡quieras que no, siempre y en todas partes hemos de hablar de discrepancias; quieras que no, hemos de increpar a diestro y siniestro a los «bolcheviques»! E increpan a más y mejor, como energúmenos. En todas las esquinas, estén entre propios o extraños, en una palabra, venga o no a cuento, vociferan lo mismo: ¡cuidado con la «mayoría», son gente extraña, hombres de otra fe! No contentos con el campo «ordinario» de su actividad, han llevado «el asunto» a las publicaciones legales y han puesto así una vez más de manifiesto su... importunidad.

¿De qué se acusa a la «mayoría»? ¿Por qué se «encorajina» tanto nuestra «minoría»?

Veamos la historia.

La «mayoría» y la «minoría» surgieron por primera vez en el II Congreso del Partido (1903). Fue el Congreso en el que nuestras fuerzas dispersas debían agruparse en un partido único y poderoso. Nosotros, los activistas del Partido, ciframos grandes esperanzas en este Congreso.

¡Por fin –exclamamos con alegría– llegaremos a la unificación en un solo partido y podremos actuar con arreglo a un solo plan!... Naturalmente que ya actuábamos antes, pero nuestras actividades eran dispersas y carecían de organización. Ya antes habíamos intentado unificarnos; precisamente para ello convocamos el I Congreso del Partido (1898), y hasta llegamos a «unificarnos» en apariencia, pero esta unidad existía sólo de palabra: el Partido continuaba fraccionado en diferentes grupos, sus fuerzas todavía hallábanse dispersas y necesitaban la unificación. Y el II Congreso del Partido debía agrupar las fuerzas diseminadas y fundirlas en un todo. Debíamos crear un partido único.

Pero de hecho resultó que nuestras esperanzas eran, hasta cierto punto, prematuras. El Congreso no pudo darnos un partido único e indiviso; tan sólo sentó los cimientos de tal partido. En cambio, el Congreso nos mostró claramente que en el Partido existen dos tendencias: la tendencia de «Iskra» (se trata de la vieja «Iskra»<sup>2</sup>) y la tendencia de sus adversarios. De acuerdo con esto, el Congreso se dividió en dos partes: «mayoría» y «minoría». La primera se adhirió a la tendencia de «Iskra» y se agrupó en torno a ella; en cuanto a la

segunda, como adversaria de «Iskra», ocupó la posición opuesta.

Así, pues, «Iskra» se convirtió en la bandera de la «mayoría» del Partido y la posición de «Iskra» pasó a ser la posición de la «mayoría».

¿Qué camino seguía «Iskra», qué defendía?

Para comprenderlo, es necesario conocer las condiciones en que «Iskra» entró en la palestra de la historia.

«Iskra» comenzó a salir en diciembre de 1900. Era la época en que se iniciaba la crisis en la industria rusa.

El florecimiento industrial, acompañado de diversas huelgas económicas (1896-1898), se vio sustituido paulatinamente por la crisis. La crisis se fue agravando de día en día y vino a obstaculizar las huelgas económicas. A pesar de ello, el movimiento obrero se abría paso y avanzaba: los diferentes arroyuelos fundíanse en un torrente, el movimiento adquiría un matiz de clase y poco a poco emprendía el camino de la lucha política. El movimiento obrero crecía con sorprendente rapidez... Lo único que no se veía era el destacamento de vanguardia, la socialdemocracia\*, que introdujera en este movimiento la conciencia socialista, lo uniese con el socialismo y, de tal modo, imprimiera a la lucha del proletariado un carácter socialdemócrata.

¿Qué hacían, pues, los «socialdemócratas» de entonces (se les llamaba «economistas»)? Incensaban el movimiento espontáneo y repetían con toda despreocupación: la conciencia socialista no es tan necesaria para el movimiento obrero, también sin ella éste alcanzará felizmente su meta, lo esencial es el propio movimiento. El movimiento lo es todo, y la conciencia, una nimiedad. *Un movimiento sin socialismo*: a eso tendían.

¿En qué consiste, pues, en tal caso la misión de la socialdemocracia de Rusia? Debe ser un instrumento dócil del movimiento espontáneo –afirmaban–. No es asunto nuestro introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero, no es asunto nuestro

\* La socialdemocracia es el destacamento de vanguardia del proletariado. En este destacamento entra todo luchador socialdemócrata, sea obrero o intelectual.

[Nota de R.O.: La denominación “socialdemócratas” se utiliza en este artículo, porque antes, así se identificaba a los comunistas y sus partidos. Pero luego de la bancarrota de la II Internacional, esa denominación “socialdemócrata” pasó a ser la identificación del oportunismo.]

ponernos al frente de este movimiento: sería ejercer una violencia infructuosa; nuestro deber consiste tan sólo en seguir con atención el movimiento y señalar exactamente lo que ocurre en la vida social: nosotros debemos ir a la zaga del movimiento espontáneo\*. En una palabra, la *socialdemocracia* era presentada como un *lastre superfluo* en el movimiento.

Quien no admite la socialdemocracia, no debe admitir tampoco el Partido Socialdemócrata. Precisamente por eso los «economistas» afirmaban con tanta obstinación que la existencia de un partido político del proletariado en Rusia es imposible. Que se ocupen de la lucha política los liberales –decían–, esto es más propio de ellos. ¿Y qué haremos nosotros, los socialdemócratas? Nosotros debemos seguir existiendo como hasta ahora, en forma de círculos dispersos y actuar aisladamente, cada uno en su rincón.

*¡No el Partido, sino el círculo!*, decían ellos.

Así, pues, de un lado, el movimiento obrero crecía y necesitaba un destacamento dirigente de vanguardia, y de otro lado, la «socialdemocracia», representada por los «economistas», en lugar de encabezar el movimiento, se negaba a sí misma e iba a la zaga del movimiento.

Había que exponer públicamente la idea de que el movimiento obrero espontáneo sin socialismo equivale a un vagar en las tinieblas, que si conduce algún día al objetivo, nadie sabe cuándo será ni a costa de qué sufrimientos, y que, por consiguiente, la conciencia socialista tiene una importancia muy grande para el movimiento obrero.

Había que decir también que la portadora de esta conciencia, la socialdemocracia, está obligada a introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero, a marchar siempre a la cabeza del movimiento y no contemplar el movimiento obrero espontáneo al margen de él, no ir a la zaga.

Había que expresar asimismo la idea de que la obligación directa de la socialdemocracia de Rusia es reunir los diferentes destacamentos avanzados del proletariado, agruparlos en un partido único y poner fin así de una vez para siempre a la dispersión del Partido.

Y fue «Iskra» la que emprendió precisamente el cumplimiento de estas tareas.

He aquí lo que dice en su artículo programático (v. «Iskra», núm. 1): «La socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo»<sup>5</sup>, es decir, el movimiento sin socialismo o el socialismo al margen del movimiento es un fenómeno indeseable contra el que debe luchar la socialdemocracia. Y como los «economistas» y los partidarios de «Rabócheie Dielo» se prosternaban ante el movimiento espontáneo, como rebajaban la importancia del socialismo, «Iskra» señalaba: «Separado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se empequeñece y necesariamente se aburguesa». De acuerdo con ello, es obligación de la socialdemocracia «señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, salvaguardar su independencia política e ideológica».

¿Qué obligaciones recaen sobre la socialdemocracia de Rusia? «De aquí se desprende por sí misma –continúa «Iskra»– la tarea que está llamada a realizar la socialdemocracia rusa: introducir en la masa del proletariado las ideas socialistas y la conciencia política de sí mismo y organizar un partido revolucionario, indisolublemente ligado al movimiento obrero espontáneo»; es decir, debe estar siempre a la cabeza del movimiento y su obligación primordial es fundir en un solo partido las fuerzas socialdemócratas del movimiento obrero.

Así fundamenta su programa la redacción de «Iskra»\*\*.

¿Realizó «Iskra» este excelente programa?

De todos es sabida la abnegación con que llevó a la práctica estas importantísimas ideas. Nos lo demostró claramente el II Congreso del Partido, que por 35 votos reconoció a «Iskra» como órgano central del Partido.

¿Después de esto, no resulta acaso ridículo que ciertos marxistas de pacotilla se pongan a cubrir de improprios a la vieja «Iskra»?

He aquí lo que escribe sobre «Iskra» el menchevique «Sotsial-Demokrat»:

«Ella («Iskra») debía haber hecho un análisis de las ideas del «economismo», impugnar las falsas concepciones, aceptar las verdaderas y llevarlo a un nuevo cauce... Pero no ocurrió así. La lucha contra el «economismo» originó otro extremismo: el menoscabo de la lucha económica, una actitud despectiva hacia ella y el reconocimiento de la importancia predominante en favor de la lucha política. *Una política sin economía*: he aquí la nueva tendencia» (v. «Sotsial-Demokrat», núm. 1, «¿Mayoría o minoría?»).

Pero, ¿dónde, cuándo y en qué país ha ocurrido todo esto, honorable «crítico»? ¿Qué hicieron Plejánov, Axel-rod, Zasúlich, Márto, Starovier?

¿por qué no encauzaron la «Iskra» por el camino de la «verdad», ya que constituían la mayoría en la redacción? ¿Y dónde se hallaba usted mismo hasta ahora, respetabilísimo señor?, ¿por qué no puso en guardia al II Congreso del Partido, que en tal caso no habría reconocido a «Iskra» como órgano central?

Mas dejemos al «crítico».

El caso es que «Iskra» señaló con justeza las «cuestiones palpitantes», siguió precisamente el camino de que yo hablaba antes y aplicó de un modo abnegado su programa.

[Continúa en el próximo número]

\* Nuestro «Sotsial-Demokrat»<sup>3</sup> se ha inflamado de pasión por la «crítica» (v. el núm. 1, «¿Mayoría o minoría?»), pero yo debo señalar que dicho periódico define erróneamente a los «economistas» y a los partidarios de «Rabócheie Dielo» (se diferencian muy poco los unos de los otros). La cuestión no reside en que «despreciaban las cuestiones políticas», sino en que iban a la zaga del movimiento y repetían lo que el movimiento les sugería. Hubo un tiempo en que sólo se producían huelgas. Entonces ellos propugnaban la lucha económica. Llegó el tiempo de las manifestaciones (1901), se vertió sangre, soplaron vientos de decepción, y los obreros recurrieron al terror, suponiendo que el terror les salvaría de los tiranos. Entonces los «economistas» y los partidarios de «Rabócheie Dielo» se sumaron también al coro general y declararon, dándose aires de gran importancia: es hora de recurrir al terror, de asaltar las cárceles, de liberar a los camaradas, etc. (v. «Un viraje histórico», «Rabócheie Dielo»<sup>4</sup>). Como veis, eso no significa en manera alguna «despreciar las cuestiones políticas». El autor ha tomado su «crítica» de Martínov, pero sería más útil que conociese la historia.

\*\* La redacción de «Iskra» se componía entonces de seis miembros: Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Márto, Starovier<sup>6</sup> y Lenin.

#### NOTAS:

1. Folleto escrito a fines de abril de 1905; adquirió vasta difusión entre las organizaciones bolcheviques de la Transcaucasia, y fue el medio para que los obreros avanzados conocieran y comprendieran las discrepancias en el Partido. Fue editado en mayo de 1905 en georgiano, y en junio en ruso y armenio, con una tirada de 1.500 a 2.000 ejemplares en cada lengua.
2. «Iskra» («La Chispa»): primer periódico clandestino marxista de toda Rusia, fundado en 1900 por V.I. Lenin.
3. «Sotsial-Demokrat» («El Socialdemócrata»): periódico clandestino de los mencheviques caucásicos.
4. «Rabócheie Dielo» («La Causa Obrera»): órgano no periódico de la Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero («economistas»).
5. Véase: V.I. Lenin, Obras, t. 4, pág. 343, 4ª ed. En ruso.
6. Starovier: seudónimo de A. N. Potréssov.